

## PRUEBA DE INGRESO 2016 – IDIOMA ESPAÑOL

**PARTE A (Puntaje máximo: 50 puntos):**

**El fragmento que se transcribe a continuación provee los ejemplos que deben analizarse en esta parte de la prueba.**

No sé qué hora sería cuando advertí que yo estaba borracho; no sé qué inspiración o qué exultación o qué tedio me hizo mentar la cicatriz. La cara del Inglés se demudó; durante unos segundos pensé que me iba a expulsar de la casa. Al fin me dijo con su voz habitual:

—Le contaré la historia de mi herida bajo una condición: la de no mitigar ningún oprobio, ninguna circunstancia de infamia.

Asentí. Esta es la historia que contó, alternando el inglés con el español, y aun con el portugués:

“Hacia 1922, en una de las ciudades de Connaught, yo era uno de los muchos que conspiraban por la independencia de Irlanda. De mis compañeros, algunos sobreviven dedicados a tareas pacíficas; otros, paradójicamente, se batían en los mares o en el desierto, bajo los colores ingleses; otro, el que más valía, murió en el patio de un cuartel, en el alba, fusilado por hombres llenos de sueño; otros (no los más desdichados) dieron con su destino en las anónimas y casi secretas batallas de la guerra civil. Éramos republicanos, católicos; éramos, lo sospecho, románticos. [...] En un atardecer que no olvidaré, nos llegó un afiliado de Munster: un tal John Vincent Moon.

Tenía escasamente veinte años. Era flaco y fofo a la vez; daba la incómoda impresión de ser invertebrado. Había cursado con fervor y con vanidad casi todas las páginas de no sé qué manual comunista; el materialismo dialéctico le servía para cegar cualquier discusión. [...] Ya era de noche; seguimos disintiendo en el corredor, en las escaleras, luego en las vagas calles. Los juicios emitidos por Moon me impresionaron menos que su inapelable tono apodíctico. El nuevo camarada no discutía: dictaminaba con desdén y con cierta cólera.

Cuando arribamos a las últimas casas, un brusco tiroteo nos aturdió. (Antes o después, orillamos el ciego paredón de una fábrica o de un cuartel.) Nos internamos en una calle de tierra; un soldado, enorme en el resplandor, surgió de una cabaña incendiada. A gritos nos mandó que nos detuviéramos. Yo apresuré mis pasos, mi camarada no me siguió. Me di vuelta: John Vincent Moon estaba inmóvil, fascinado y como eternizado por el terror. Entonces yo volví, derribé de un golpe al soldado, sacudí a Vincent Moon, lo insulté y le ordené que me siguiera. Tuve que tomarlo del brazo; la pasión del miedo lo invalidaba. Huimos, entre la noche agujereada de incendios. Una descarga de fusilería nos buscó; una bala rozó el hombro derecho de Moon; este, mientras huíamos entre pinos, prorrumpió en un débil sollozo.

En aquel otoño de 1922 yo me había guarnecido en la quinta del general Berkeley. [...] Entramos (creo recordar) por los fondos. Moon, trémula y reseca la boca, murmuró que los episodios de la noche eran interesantes; le hice una curación, le traje una taza de té; pude comprobar que su “herida” era superficial. De pronto balbuceó con perplejidad:

—Pero usted se ha arriesgado sensiblemente.

Le dije que no se preocupara. (El hábito de la guerra civil me había impelido a obrar como obré; además, la prisión de un solo afiliado podía comprometer nuestra causa.)

Al otro día Moon había recuperado el aplomo. [...] Le dije a Moon que nos esperaban los compañeros. Mi sobretodo y mi revólver estaban en mi pieza; cuando volví, encontré a Moon tendido en el sofá, con los ojos cerrados. Conjeturó que tenía fiebre; invocó un doloroso espasmo en el hombro.

Entonces comprendí que su cobardía era irreparable. Le rogué torpemente que se culdara y me despedí. Me abochornaba ese hombre con miedo, como si yo fuera el cobarde, no Vincent Moon. Lo que hace un hombre es como si lo hicieran todos los hombres.

Nueve días pasamos en la enorme casa del general. [...]

El décimo la ciudad cayó definitivamente en poder de los *Black and Tans*. Altos jinetes silenciosos patrullaban las rutas; había cenizas y humo en el viento; en una esquina vi tirado un cadáver, menos tenaz en mi recuerdo que un maniquí en el cual los soldados interminablemente ejercitaban la puntería, en mitad de la plaza... Yo había salido cuando el amanecer estaba en el cielo; antes del mediodía volví. Moon, en la biblioteca, hablaba con alguien; el tono de la voz me hizo comprender que hablaba por teléfono. Después oí mi nombre; después que yo regresaría a las siete, después la indicación de que me arrestaran cuando yo atravesara el Jardín. Mi razonable amigo estaba razonablemente vendiéndome. Le oí exigir unas garantías de seguridad personal.

Aquí mi historia se confunde y se pierde. Sé que perseguí al delator a través de negros corredores de pesadilla y de hondas escaleras de vértigo. Moon conocía la casa muy bien, hartó mejor que yo. Una o dos veces lo perdí. Lo acorralé antes de que los soldados me detuvieran. De una de las panoplias<sup>1</sup> del general arranqué un alfanje<sup>2</sup>; con esa media luna de acero le rubriqué en

<sup>1</sup> **panoplia** (Del gr. πανοπλία *panoplia*). f. 1. Armadura completa con todas las piezas. || 2. Colección de armas ordenadamente colocadas. || 3. Tabla, generalmente en forma de escudo, donde se colocan floretes, sables y otras armas de esgrima. || 4. Conjunto amplio y variado de elementos del mismo carácter. *Una panoplia de ideas*. || 5. Parte de la arqueología que estudia las armas de mano y las armaduras antiguas.

<sup>2</sup> **alfanje** (Del ár. hisp. *alḥánġar* o *alḥánġal*, y este del ár. clás. *ḥanġar*). m. 1. Especie de sable, corto y corvo, con filo solamente por un lado, y por los dos en la punta. || 2. **pez espada**.

## UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA - FACULTAD DE DERECHO - CARRERA DE TRADUCTORADO

la cara, para siempre, una media luna de sangre. Borges: a usted que es un desconocido, le he hecho esta confesión. No me duele tanto su menosprecio”.

Aquí el narrador se detuvo. Noté que le temblaban las manos.

—¿Y Moon? —le interrogué.

—Cobró los dineros de Judas y huyó al Brasil. Esa tarde, en la plaza, vio fusilar un maniquí por unos borrachos.

Aguardé en vano la continuación de la historia. Al fin le dije que prosiguiera.

Entonces un gemido lo atravesó; entonces me mostró con débil dulzura la corva cicatriz blanquecina.

—¿Usted no me cree? —balbuceó—. ¿No ve que llevo escrita en la cara la marca de mi infamia? Le he narrado la historia de este modo para que usted la oyera hasta el fin. Yo he denunciado al hombre que me amparó: yo soy Vincent Moon. Ahora desprécieme.

Jorge Luis Borges, «La forma de la espada» en *Obras completas I (1923-1949)*, 1ª edición, Buenos Aires: Sudamericana, 2011, pp. 788-792.

1. Clasificar las siguientes palabras por su acento prosódico e indicar por qué llevan tilde (están recuadradas en el texto): *qué, inspiración, huíamos, revólver, décimo*.
2. Analizar sintácticamente las estructuras que se transcriben a continuación:
  - a. *Cuando arribamos a las últimas casas, un brusco tiroteo nos aturdió.*
  - b. *Antes o después, orillamos el ciego paredón de una fábrica o de un cuartel.*
  - c. *Le dije a Moon que nos esperaban los compañeros.*
  - d. *Entonces comprendí que su cobardía era irreparable.*
  - e. *Yo he denunciado al hombre que me amparó...*
  - f. *No me duele tanto su menosprecio.*
3. Teniendo en cuenta su uso en el texto, indicar persona, número, tiempo y modo de los siguientes verbos (subrayados): *hizo, éramos, nos detuviéramos, había recuperado, regresaría, he narrado*.
4. Ubicar las palabras del siguiente fragmento en las categorías propuestas. Si a juicio del estudiante alguna de las palabras a clasificar posee en este pasaje caracteres gramaticales propios de más de una clase, repetirla en cada uno de los ítems que corresponda:

*Borges: a usted que es un desconocido, le he hecho esta confesión*

sustantivo:

adjetivo:

artículo:

pronombre:

verbo:

adverbio:

preposición:

conjunción:

**PARTE B (Puntaje máximo: 50 puntos)**

5. Resumir en aproximadamente diez renglones el contenido del texto impreso.
  
6. Fundamentar el uso de los paréntesis, las comillas y las rayas en los siguientes fragmentos:
  - a. *Entramos (creo recordar) por los fondos.*
  - b. *...pude comprobar que su "herida" era superficial.*
  - c. *—¿Y Moon? —le interrogué.*
  
7. Explicar el sentido de los siguientes pasajes del texto impreso:
  - a. *Huimos, entre la noche agujereada de incendios.*
  - b. *Una descarga de fusilería nos buscó...*
  
8. Dictado de otro fragmento del mismo cuento.
  
9. Exponer tres rasgos de la personalidad de Vincent Moon y justificarlos con citas textuales, ya sea del fragmento dictado o del impreso.

**El examen se aprueba con un puntaje mínimo de 60% de acierto.**

7 de marzo de 2016